

2001, 2010 Y LAS PELICULAS DE CIENCIAS-FICCION UNA APROXIMACION CRITICA

De un tiempo a esta parte, los temas escogidos por los estudios cinematográficos para hacer películas han resultado ser, con bastante frecuencia, temas de ciencia-ficción. Película como "El Extraterrestre" y las cuatro de la saga de "La Guerra de las Galaxias" han sido claros ejemplos de que a base de un derroche de imaginación y efectos especiales, pueden lograrse grandes éxitos de taquilla.

¿Cuál es la razón de que películas como éstas y muchas otras hayan logrado - tal éxito? La respuesta es compleja. El tema del espacio y de la ciencia-ficción no es nuevo en el cine. Tampoco lo son los efectos especiales, aunque - obviamente en los últimos años éstos se han ido depurando y complicando cada vez más, hasta alcanzar notables logros técnicos y artísticos. Sin embargo, por la índole de la industria cinematográfica estadounidense cabe pensar que el objetivo principal de producir tal tipo de películas no es el crear obras de contenido estético valioso, sino más bien, lograr un medio de "divertir" al público, y al mismo tiempo percibir altos ingresos que compensen las grandes inversiones realizadas en la filmación de estas películas y que garanticen a sus productores una ganancia sustancial.

No afirmo con esto que dichas películas carezcan de valor estético, o incluso ético. Al respecto habría que matizar, puesto que no todas las películas son realizadas estrictamente de acuerdo a los mismos criterios. Pero en última instancia parece ser que es el criterio económico el que se impone: las películas deben ser rentables y para serlo deben "satisfacer" ciertas necesidades del público consumidor y del director que las produce. Durante el Romanticismo, una de las tendencias frecuentes en la Literatura fue la evasión hacia el pasado realizada por muchos autores que veían su época como árida, carente de incentivos o alicientes, o tendente a caer en el desplome sangriento de la guerra. Para algunos autores, la existencia cotidiana era mucho más que anodina, cuando no desoladora. Evadiéndose a sus gloriosos pasados nacionales, esos autores lograron construir una visión idealizada de la Historia, hacer surgir un sentimiento incipiente de nacionalismo de grandes consecuencias posteriores, mundos de fantasía que respondían a sus necesidades psicológicas y, sobre todo, obras que respondían a esas mismas necesidades de sus lectores.

Creo que algo semejante sucede con las películas de ciencia ficción en estos días, con la diferencia esencial de que ahora la fuga no es hacia el pasado - (quizá demasiado explotado a ese fin en algunos casos, como en las películas de vaqueros) o peligroso en otros porque implica un rescate de la identidad cultural de algunos pueblos), sino al futuro.

Y aquí los creadores tienen la ventaja de poder dar rienda suelta a su imaginación, porque no hay un instructivo de hechos históricos que respetar para que la historia sea creíble. Todo se vale, todo es posible, todo resulta verosímil porque precisamente el futuro para ser por excelencia, el reino de lo hiperbólico, de lo exagerado y de lo extraordinario.

Precisamente ahí está su encanto. En ese mundo sucede todo lo que en la realidad cotidiana, por diversas razones, no puede o no debe suceder. El espectador compensa así, de un modo vicario, sus frustraciones con los extraordinarios logros y hazañas de los héroes de las películas: el convulsionado habitante de un país destrozado por la guerra vive la lucha (y gloriosa victoria) del héroe por lograr vivir en un idílico mundo de paz, donde el equilibrio momentáneamente quebrantado es recobrado en forma aún más firme que antes (como "El Cristal Encantado") o el niño soñador, solitario e inadaptado logra --

vengarse de sus compañeros que lo atormentan (como en "La Historia sin Fin"). Por supuesto que ésta es una visión panorámica, somera y apresurada al fenómeno de la Ciencia-Ficción y que el tema merece un análisis mucho más profundo y detallado lo cual no es el objetivo del presente artículo. Lo que sí se pretende es hacer una aproximación a un fenómeno que, lejos de ser pasajero, parece irse asentando y consolidando entre nosotros, como parte del macro-fenómeno de la penetración cultural que sufre nuestro país.

Películas de ciencia-ficción han existido desde los albores del arte cinematográfico. Sin embargo, no es mi intención aquí trazar una trayectoria histórica del género, no sólo por las obvias limitantes que implica, sino porque escapa a los objetivos de este trabajo.

Lo que sí puedo mencionar es que, al menos en las películas de los últimos -- años, hay una tendencia a aminorar la truculencia y el desastre (tan propios de los clásicos del género, como en "La guerra de los mundos" basada en la novela de H.G.Wells, en el que las ciudades son devastadas en forma impresionante) y a presentar a los "extra-terrestres" de una manera más amable o positiva (como en E.T. y "Encuentros Cercanos del Tercer Tipo" I y II).

En esa línea se coloca 2010, el año del Contacto", que pretende ser una continuación del ya clásico film de Stanley Kubrick "2001: Una Odisea Espacial", basado en la novela del mismo título de Arthur C. Clarke, quien, dicho sea de paso, junto con Isaac Asimov y Ray Braudbury, es uno de los más connotados escritores del género.

Antes de analizar 2010 habría quizá que hacer un análisis somero de 2001: esta película fue realizada entre 1966 y 1968, año en que finalmente se estrenó.

Aunque carezco de cifras sobre su costo, no fue seguramente una suma pequeña, ya que, entre otras cosas, Kubrick obtuvo el alquiler de una de las computadoras de la N.A.S.A. para ayudarse en la realización del film.

Este es uno de los raros casos en que una película se apega casi por completo a la novela en que se basa. Aunque se trate de géneros distintos, y obviamente el director tenga la libertad de respetar o irrespetar el argumento, personajes y circunstancias originales, hay una tendencia generalizada a esperar -- más bien versiones fieles que libres de las novelas llevadas al cine.

2001 parte del inicio de la trayectoria prehistórica humana, ya que la 1ª parte de la novela (y de la película) transcurre en algún lugar del África Central donde sobrevive una tribu de monos humanoides y en cuyo territorio se -- asienta un misterioso monolito que tiene las proporciones de 1 x 4 x 9. Estas proporciones, equivalente a los cuadrados de los 3 primeros números enteros (1, 2 y 3) parece tener algún significado cósmico. Este detalle del monolito -- se repite como una constante a lo largo de la historia. Dicho objeto parece ser un "centinela" del progreso humano, colocado por alguna inteligencia superior, interesada en el avance de la conciencia en otros seres vivos. Aparecerá de nuevo, precisamente en el 2001, en la Luna, dando comienzo a la parte -- "histórica" del relato.

El monolito emite una señal electrostática dirigida a una de las lunas de Júpiter y la NASA decide enviar una nave a ese planeta para investigar. En efecto, la "Discovery" es lanzada con cinco tripulantes a bordo: tres en estado -- de hibernación y dos pilotando la nave, junto con un supercomputador: HAL9000, que en el curso de la misión aparentemente se vuelve loco y mata a cuatro de los cinco tripulantes. El sobreviviente, David Bowman, desconecta el computador y establece contacto con el misterioso monolito que flota en el espacio. Abre con ello una especie de puerta estelar. Entra a lo que parece ser una habitación del siglo XVII y sufre una serie de mutaciones biológicas hasta convertirse en un niño en estado prenatal.

Este somero argumento deja fuera muchos detalles importantes de la película.- Uno de los grandes aciertos es la fotografía muy bien realizada, logrando imágenes de gran valor estético. Y aunada a ella la pista sonora, que es excelente, y muy bien anclada con la imagen sobretodo en algunas secuencias, como al principio de la película cuando la aparición de los monos humanoides corre -- aparejada al compás de "Así Hablaba Zaratustra", de Richard Strauss, o la descripción de la órbita de la Estación Espacial V, a la que acompaña una magnífica ejecución del "Danubio Azul", de Johann Strauss.

En la época de su aparición, esta película fue un auténtico éxito. La grandiosidad de la concepción, el tema sugestivo de la novela, el correcto desempeño de los actores, y sobretodo la magnífica unión de música e imagen la convirtieron en un éxito de taquilla y en un clásico del género.

Por otra parte, Stanley Kubrick es un director de reconocido talento que ha -- realizado películas un tanto controversiales como "La Naranja Mecánica" (basada en una novela de Ray Bradbury) pero de innegables méritos artísticos.

Algo semejante sucede con 2001. La historia ha sido llevada al cine, como dijimos, con bastante fidelidad y la película realizada con una técnica y un manejo de la imagen impresionantes. El problema es precisamente el eje de la historia, es decir, el monolito. Al recurrir a ese expediente, Clarke, por un lado da una visión idealista de la Historia. Ya ésta no es un producto humano -- (y el hombre un producto de ella, dialécticamente) sino está condicionada por una instancia supra-humana materializada en el monolito. De ser así, todo el progreso alcanzado por el hombre desde su etapa humanoide hasta la actualidad no sería fruto exclusivo del esfuerzo humano, sino, indirectamente, de la --- "presencia" de esa instancia.

Por otro lado, Clarke confiere al monolito, o a sus emisores, características que tradicionalmente han sido atribuidas a Dios. Esa capacidad de intervención en la Historia es uno de los atributos del Dios judeo-cristiano, sobretodo, -- del que presenta el Antiguo Testamento.

Sin embargo, no pretendo embarcarme aquí en una discusión teológica. Baste con la primera crítica para intentar el análisis del relato que esta película ilustra.

Es la aparición del monolito el leit motiv de la parte "histórica" del relato. La parte "prehistórica" parece ser un paréntesis explicativo o un prólogo al resto de la historia, en el que se aclara que el monolito no es un fenómeno -- nuevo en la trayectoria humana, se explicita su razón de ser y se abren interrogantes sobre el papel que jugará en el futuro, es decir, en la parte "histórica".

En esa parte "histórica", uno de los episodios que resultan más impactantes es la decisión de HAL 9000 de asesinar a los tripulantes de la nave y su lucha final con David Bowman, quien finalmente logra desconectarlo. Parece ser una lucha del hombre contra la Tecnología que ha creado y que se ha vuelto contra él mismo. En 2010 se verá que esto no es así, y que HAL 9000, en última instancia ha sido un instrumento más del hombre, recobrando su carácter de máquina y perdiendo cualquier "ragos" de "conciencia" que hubiera podido tener en 2001.

Pero la parte más extraordinaria, inexplicable e incoherente de 2001 es el final, después que Bowman traspada la "Puerta de las Estrellas", (que es el mismo monolito). Parece como si fuera hasta el fin de su vida para retornar al --- principio, en una espiral que termina donde ha comenzado. Tal vez deliberadamente había de quedar el final en forma confusa. La solución del misterio es -- siempre inferior al misterio.

No debe agotarlo, porque precisamente el encanto de éste es que es inagotable.

e inalcanzable... y deja la puerta abierta a nuevas películas, a segundas y -terceras partes, es decir, a la posibilidad de construir una saga, y de paso, obtener una ganancia substancial con ello.

La necesidad del mito es muy fuerte en el hombre. No sólo de dar explicación a las instancias de la realidad, sino de hacer transposiciones poéticas de la misma, lo que constituye la base de la fabulación.

En ella, se manifiestan las necesidades y temores humanos, a veces a pesar de la voluntad contraria del autor.

Tal vez 2001 pretenda responder a esa necesidad humana de trascendencia, de sentir que la vida tiene sentido; es decir, que venimos de algún sitio y vamos hacia otro, hacia una meta concreta, y que esa meta es maravillosa. En definitiva, una nueva Utopía.

Ciertamente, el pensamiento de ser un accidente en el Universo, un ser exilado y solo en una realidad inhóspita no resulta atractivo ni fácil de sobrellevar como realidad vital. A ese respecto, el autor ofrece una alternativa. Tal vez dicha alternativa no sea realista, tal vez peca de idealismo, pero no carece de atractivo y, en cierto modo, tiene la ventaja de ofrecerse como visión esperanzadora que jalone la vida humana.

Algunas ideologías ofrecen otro tanto. Tal vez en forma más o menos idealista, o más o menos consciente, pero con un objetivo semejante. Desde un enfoque estrictamente científico, la historia peca de idealista, pero en realidad, esta característica no es exclusiva de la obra. Es común a la literatura de ciencia-ficción, que precisamente pretende ser una transposición poética de la realidad en la que se añaden la fantasía del autor con una cantidad indeterminada de datos "científicos" reales y concretos. Desde este punto de vista, la ciencia-ficción resulta una versión moderna del mito, y resulta tan eficaz en la actualidad, como antiguamente resultó aquél para ofrecer al hombre respuestas tranquilizadoras y nuevas utopías con las cuales hacerse más fácil la existencia. El problema es que existen conciencias a las que estas respuestas tranquilizadoras no les satisfacen, o que tomando una actitud lúcida ante la realidad, las encuentran inadmisibles como explicación de ésta. Probablemente resulte conveniente ver al fenómeno del arte de ciencia-ficción como lo que es: transposición poética de la realidad; y no como una visión "realista" o estrictamente científica de aquella. Es decir, tomar ante este fenómeno una actitud similar a la que los filósofos de la Grecia Clásica tomaron ante la Tragedia y el Mito.

Vista desde esta perspectiva, 2001 aparece como una obra típica del género de ciencia-ficción. Probablemente con esta película estrenada en 1968 se inicie la larga serie de obras cinematográficas del mismo género que han inundado nuestras pantallas a lo largo de más de quince años. Por la brecha de 2001 se lanzaron otros directores, entre ellos, George Lukas, el iniciador de la exitosa serie de "La Guerra de las Galaxias" y Steven Spielberg, el productor de "Encuentros Cercanos". Sin embargo, aunque estas películas tengan en común el éxito de taquilla, los efectos especiales, el tema del espacio y del futuro, y el énfasis cada vez más puesto en la ficción y no en la ciencia, no tienen la calidad estética de 2001, ni su casi épica concepción.-

Esto es lo que ha ocurrido con 2010, que pretende ser una continuación de la historia contada por 2001. Esta película parece basarse en un proverbio de -- que nunca 2das. partes fueron buenas. Del reparto original de 2001 sólo participa Keir Dullea, en el papel del astronauta David Bowman, el cual únicamente aparece en algunas secuencias, impresionantes y todo, pero de una importancia relativa para el desarrollo de la historia, a diferencia del papel protagónico que desempeñó en 2001.

En cambio, tenemos en el estelar a Roy Scheider, que desde su papel en Tiburón parece haberse especializado en interpretar héroes avejentados tristes, pero reacios a darse por vencidos, total ese es el personaje que interpreta: el -- del desilusionado Dr. Floyd, que enviara en 2001 a la nave Discovery a Júpiter, y de cuya misión no se conoce ni siquiera las causas de su extraño fracaso. Este personaje recibe la visita de un científico ruso que le comunica que su país ha dispuesto enviar una nave a Júpiter para investigar lo ocurrido a la nave Discovery y para realizar exploraciones en Europa, una de las lunas de Júpiter. El científico señala a Floyd la necesidad de que varios norteamericanos vayan en la misión, ya que sólo ellos conocen la forma de reactivar al computador HAL 9000 y otros detalles de la Discovery.

Se lleva a cabo la misión con tres miembros de la tripulación estadounidense, quienes logran reactivar a HAL 9000 y se enteran que el computador fue colocado en una situación muy difícil, ya que había recibido una orden secreta de la Casa Blanca de continuar con la misión y una orden contradictoria de los astronautas de la nave. Atrapado entre las dos órdenes, HAL 9000 comenzó a deshacerse de la tripulación y a prepararse para continuar solo. Bowman que aparentemente goza de una extraña e inestable forma de existencia, se comunica con su esposa y con su madre, en la Tierra, y les hace saber que algo extraordinario está por ocurrir.

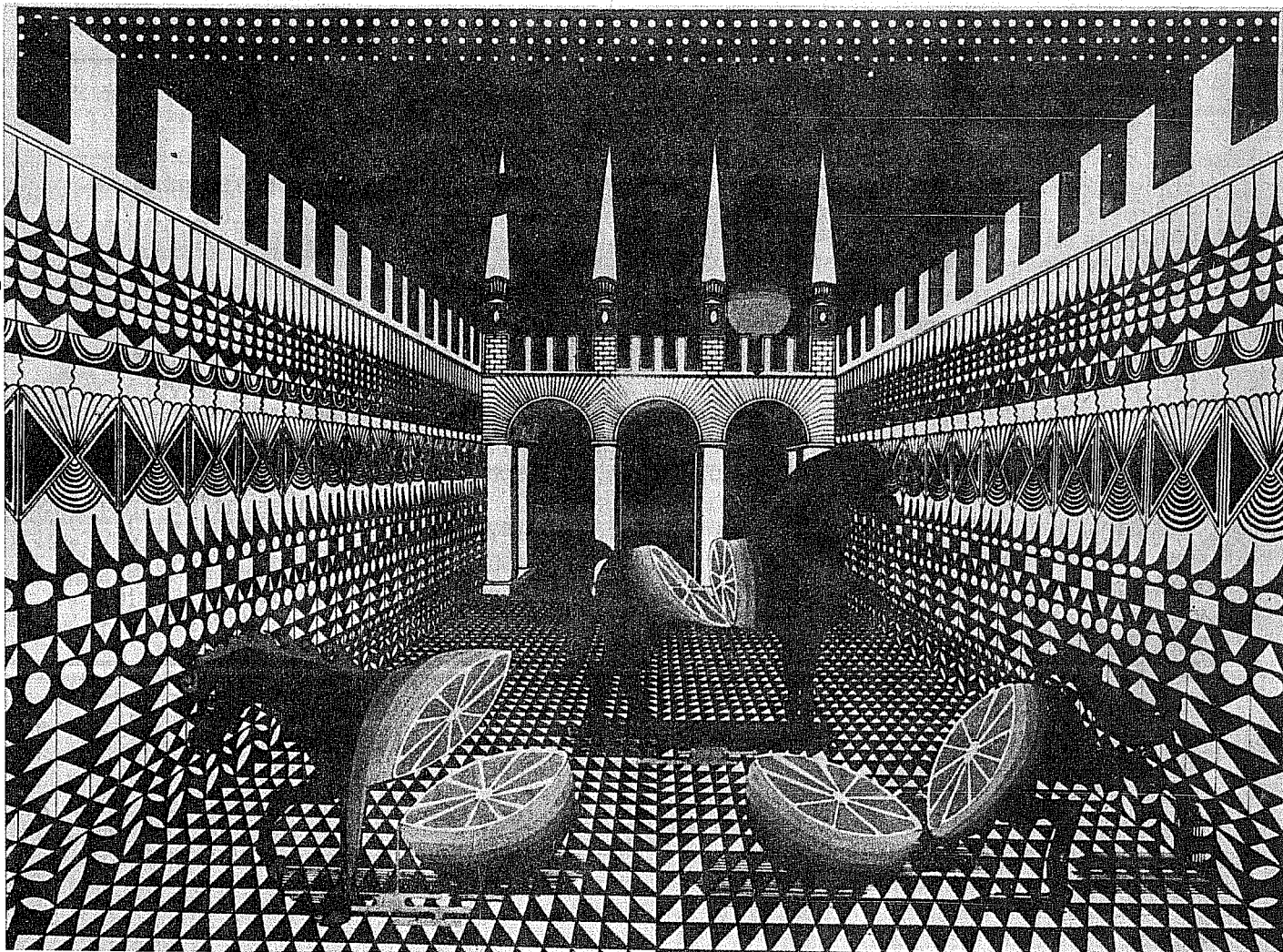
Mientras tanto, el viaje se ha desarrollado con el conflicto centroamericano de fondo, el cual finalmente estalla y la URSS, rompiendo relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Los astronautas reciben órdenes de regresar a sus respectivas naves para volver a la Tierra. Sin embargo, mientras la nave soviética podrá retornar de inmediato, la Discovery deberá esperar a encontrar una conjunción favorable, pues carece de suficiente combustible para efectuar las maniobras necesarias. Bowman establece contacto con Floyd y le comunica que debe partir en un máximo de dos días porque algo va a pasar. Floyd acude a la nave rusa para pedir combustible suficiente para partir en el plazo indicado. Por supuesto los astronautas escapan "por un pelo" (para aumentar el suspenso). La misión es exitosa, en virtud de los poderes del monolito, Júpiter se convierte en una estrella, centro de un pequeño sistema solar con sus nueve lunas en torno a él, el cual es "ofrecido" a los terrícolas como un presente de los emisores del monolito, con la recomendación de que vivan en paz. Los gobiernos en pugna aceptan dicha recomendación y la guerra no estalla. La última imagen (el monolito de marras en la Tierra) augura la continuación de la historia, que dicho sea de paso, deja suficientes hilos sueltos para seguir tejiendo, como por ejemplo, ¿qué hay en la luna Europa?, ¿por qué la prohibición de colonizarla?, etc. Los autores realizan un trabajo no extraordinario, pero sí válido. Hay un interés en destacar el aspecto subjetivo de los personajes, concediéndoles con ello un mayor margen de verosimilitud. Estos personajes sufren tensiones, temores, se equivocan y triunfan, es decir, son si no veraces, al menos "creíbles".

La película tiene una buena fotografía y los consabidos efectos especiales, pero la dirección es inferior a la de 2001. En algunas secuencias se utilizó la misma pista de sonido que en la primera película (la 1a. parte de "Así Hablaba Zaratustra" de R. Strauss). Pero salvo esos detalles y la continuidad de ciertos personajes y circunstancias, en general 2010 no alcanza la calidad de 2001 y termina sufriendo la misma objección hecha a la anterior. Cuando parece que la situación ha llegado a un punto ciego, el director la salva echando mano al Deus ex Machina de la primera película, es decir, el monolito. En virtud de sus misteriosos poderes (el objeto parece una metáfora de la varita mágica) el conflicto centroamericano se soluciona, los gobiernos restablecen

relaciones, nace una nueva estrella (sin aparentes transtornos en el Sistema Solar, cosa que la película no contempla) y la película se permite hasta un final feliz.

Probablemente los espectadores salen del cine con agradable sensación de que la solución de los problemas que aquejan a la humanidad es sumamente simple, que bastan la buena fe y los buenos deseos y que, nos sea creíble o no, "indudablemente el Universo marcha como debiera". Desde la óptica simplista de los espectadores que han acompañado a Bowman a través de la "Puerta de las Estrellas" es así, en efecto, porque en el futuro, y sobre todo, en el futuro de las películas, todo es posible.

Mariana Quezada.



FRIEDEBERG

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C.A.